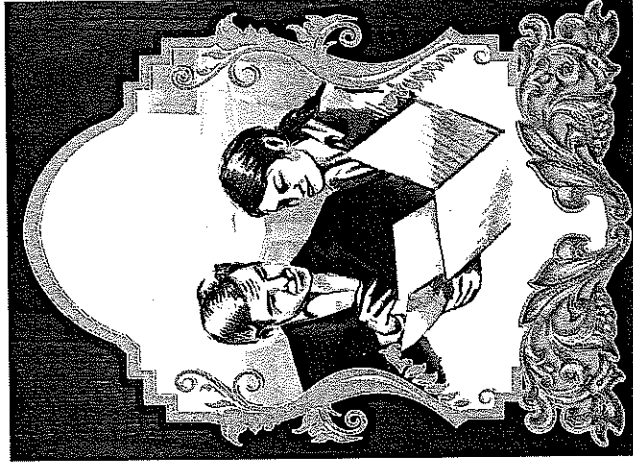


Capítulo 1

La gran oportunidad de su vida



Viernes 7 de octubre de 1977

Eran las siete de la mañana cuando sonó el teléfono. Leslie estaba tomando café y sus hijos, Nick y Álex, todavía estaban durmiendo. Leslie

contestó el teléfono. Era su jefe, el editor del periódico. Quería hablar con ella tan pronto como llegara¹ al trabajo, así que Leslie les gritó a sus hijos:

- ¡Chicos, levántense! Si no se levantan ahora mismo, van a llegar tarde a sus clases. ¡Este es el último aviso que les doy!

Los muchachos finalmente se despertaron y salieron para la escuela en el viejo carro de Nick.

Leslie se bañó y se arregló rápidamente para ir a la oficina. Estaba un poco nerviosa porque no sabía qué era lo que quería su jefe. Él casi nunca la llamaba a casa. ¿Habría algún problema serio en el trabajo? Tan pronto como acabó de arreglarse, salió para la estación para tomar el tren que la llevaría hasta su trabajo en Manhattan.

Al llegar, vio que su jefe estaba en la puerta esperándola. Tenía en la mano una carpeta bien grande llena de papeles. Le dijo:

- Buenos días Leslie, necesito hablar contigo de inmediato. Vamos a mi oficina. Leslie, un poco nerviosa, le preguntó:

¹tan pronto como llegara - as soon as she arrived

- ¿Qué pasa? ¿Hay algún problema?

- No, ninguno. Lo siento, no quería preocuparte. Tan solo² quiero hablarte sobre la oportunidad de escribir un artículo sumamente interesante.

Los dos entraron a la oficina del editor, Leslie se acercó a la gran mesa de conferencias y se sentó, mientras él preparaba dos tazas de café. Entonces él empezó a explicar:

- Leslie, tú siempre has sido mi mejor periodista³ de investigación. Tus artículos son siempre objetivos e interesantes y muy bien recibidos por el público. Sé que tienes aspiraciones profesionales y deseos de llegar a ser una respetada y reconocida periodista. No cabe duda⁴ de que tienes el potencial necesario para cumplir tus sueños. Es por ello que quiero hablarte de estos papeles que recibí anoche.

El editor abrió entonces la carpeta, sacó los papeles y empezó a explicar:

²tan solo - only

³periodista - journalist, reporter

⁴no cabe duda - there is no doubt

– Leslie, aquí tengo varios informes sobre una serie de misteriosas desapariciones de gente en la Argentina. Según estos papeles, el gobierno tiene muchos secretos que esconde y está poniendo demasiado esfuerzo en ello. He recibido también varias peticiones de ayuda aquí en *World Report Magazine*. Peticiones de gente suplicándonos que destapemos los secretos que el gobierno está poniendo tanto esfuerzo en ocultar. Quieren que el mundo sepa⁵ lo que en realidad está pasando en Argentina. Leslie, este es un proyecto sumamente prometedor⁶. Escribir este artículo puede ser la oportunidad que siempre has esperado; la que necesitas para ganarte el respeto y la fama de periodista de investigación que tanto deseas y mereces. Puede convertirse en el artículo de tu vida. ¿Qué me dices?

– ¡Pues... sí, es una gran oportunidad y no

⁵que el mundo sepa - that the world [would] know

⁶sumamente prometedor - extremely promising

sabes cuánto te agradezco tu oferta! Pero tengo que pensarlo bien: Nick y Álex todavía me necesitan. ¿Cuándo tienes en mente que me vaya? ¿Por cuánto tiempo crees que sería?

– Quiero que te vayas lo más pronto posible; tengo unos contactos en Argentina que están listos y a la espera de hablar contigo. No sería por mucho tiempo. Creo que la investigación y redacción⁷ del artículo te llevarían una semana o dos cuando mucho⁸. No es demasiado tiempo... Tus hijos ya están grandes, ¿verdad? – Sí, Álex tiene dieciséis y Nick ya tiene dieciocho años. Pero, ¿sería peligroso? Si el gobierno está realmente escondiendo secretos, a ellos no les va a interesar que una reportera de *World Report Magazine* ande haciendo preguntas e investigando por el país.

– Yo no creo que sea peligroso. De todos

⁷redacción - writing

⁸cundo mucho - at most

modos, estos informes pueden ser falsos y entonces los rumores y mentiras en contra del gobierno se convertirían precisamente en el tema de tu artículo. Es por eso que quiero que vayas..., para que investigues y descubras cuál es la verdad.

- Pues, debo pensarlo bien. ¿Cuándo necesitas mi respuesta?

- Mañana por la mañana. Considéralo bien: si tú no quisieras escribir este artículo, habría muchos otros reporteros felices de hacerlo.

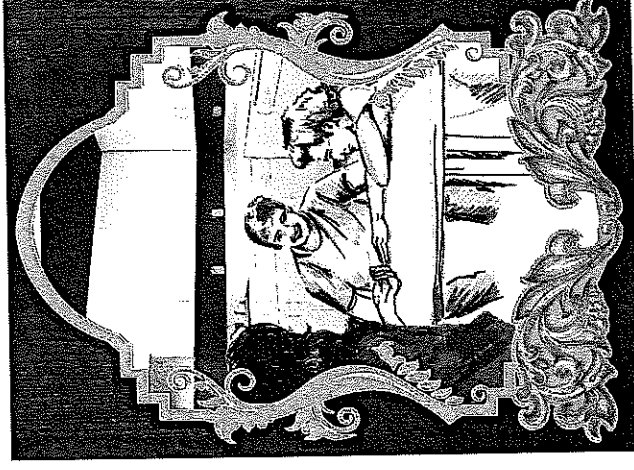
- Bueno, te agradezco muchísimo esta oferta. Esta noche lo hablaré con mis hijos y tomaré una decisión. Tendrás mi respuesta mañana a primera hora.

Al final del día, al salir de la oficina, el editor le repitió:

- De verdad, Leslie, este puede ser el artículo de tu vida.

Capítulo 2

Una decisión crítica



Por la noche, mientras Leslie preparaba la cena, no podía dejar de pensar en la conversación que había tenido con el editor por la mañana. Estaba claro que ir a la Argentina beneficiaría su

carrera enormemente. Por otro lado, no quería dejar a los muchachos solos durante el tiempo que ella estuviera fuera¹; pero considerando todas las opciones posibles, Leslie había decidido que llevarlos con ella a Argentina no era una buena idea. Ellos tenían sus clases y actividades escolares. Además, a su edad, no debían quedarse a solas en un país extranjero mientras ella estuviera² trabajando.

Leslie seguía considerando todas sus opciones y estaba llena de dudas cuando Nick llegó a casa. Venía cansadísimo y todo sudado de su entrenamiento de fútbol. Cuando entró a la cocina, Leslie le preguntó:

- ¿Cómo te fue tu día?
- Bien, pero estoy rendido. Estamos entrenando muy duro para la liga de Nueva Jersey. Si ganamos los tres últimos partidos, clasificaremos para jugar en la nacional. Nuestro entrenador nos dijo hoy que todos dicen que vamos a ganar.

¹ que ella estuviera fuera - that she was out [gone]

² mientras ella estuviera - while she was [would be]

De repente, Leslie se sintió como si fuera una mala madre. Se le había olvidado completamente el importante campeonato de Nick. Por eso no le mencionó nada en absoluto sobre su posible viaje a la Argentina, sino que³ le dijo:

- ¡Excelente, Nick! Están entrenando tan duro y con tanto esfuerzo que no me cabe ninguna duda de que se lo merecen. ¡Ojalá que ganen el torneo! Sería un momento increíblemente especial para ustedes y por supuesto, también para mí.

En ese momento, con la cena ya lista, Leslie le pidió a Nick:

- ¿Por qué no vas al cuarto de Álex y le avisas que la cena ya está lista?
- Nick, sin salir de la cocina, llamó a su hermano a gritos:
- ¡Álex, LA COMIDA! ¡Tienes que salir de tu cueva cinco minutos para comer!
 - Nick, ¿por qué eres tan malo con tu hermano? -le preguntó Leslie.

³ sino que - but [rather, instead]

– Mami, es que Álex es un raro. Se pasa todo el día encerrado en su cuarto tocando la guitarra y escuchando música deprimente.

– Nick..., tranquilo...; ya basta. Álex no es ningún raro. A Álex simplemente no le interesan los deportes tanto como a ti. Eso no significa que él sea raro. A ti te encantan los deportes y a él le gusta la música. Ustedes tienen intereses diferentes, nada más. No todos somos iguales en este mundo Nick, ¿sabes?

– Por suerte –respondió Nick en voz bajita.

– Te oí, Nick...

Cuando Álex salió de su cuarto, los tres se sentaron a la mesa de la cocina para cenar. Durante la cena, Leslie les anunció a los muchachos:

– Tenemos que hablar de algo importante. Hoy en la oficina el editor del periódico me propuso algo sumamente interesante. Quiere que vaya a Argentina. Se trata de una excelente oportunidad para escribir

un artículo de gran importancia. Él insiste en que este artículo puede ayudarme considerablemente a avanzar en mi carrera periodística y darme las mejores oportunidades posibles en el campo del reportaje de investigación. También me asegura que este artículo es muy prometedor económicamente y que puede significar mucho dinero. Yo no sé si debería ir o no. ¿Qué opinan ustedes?

Álex respondió primero:

– ¿Mami, nos vas a dejar otra vez? Parece que siempre te están ofreciendo artículos súper importantes. Tu editor siempre te dice que te vas a hacer rica y famosa, y tu trabajo siempre termina siendo⁴ más importante que nosotros.

– Tranquilo, Álex, –respondió Leslie con tono serio-. Tú bien sabes que nosotros dependemos del dinero que gano en mi trabajo. Yo me mato todos los días, tratando de estar aquí para todo lo que

⁴termina siendo - it ends up being

ustedes necesitan, así como en el trabajo. Desde que papá se enfermó y murió he tenido que ocuparme yo sola de hacer todo lo necesario para salir adelante y apoyar a la familia. Así que, tú podrías tener un poco más de respeto y consideración. ¿Comprendes?

– Sí mami. Perdón, –contestó Álex– Pero, ¿por cuánto tiempo sería el viaje?

– Mami, me parece buena idea, –interrumpió Nick con entusiasmo– Este artículo puede terminar siendo la oportunidad que hemos estado esperando. Si este artículo te hace famosa, no tendremos que preocuparnos más por el dinero. Yo digo que debes ir; ya somos lo suficientemente grandes como para cuidarnos solos durante un tiempo. Esto es importante para la familia, mami.

Al terminar de decir esto, miró seriamente a Álex. Le echó una intensa mirada como avisándole: «No vayas en mi contra... o te mato». Al decir esto, lo que Nick estaba pensando era que la cele-

bración de Homecoming* sería en una semana. ¡Y si su madre estuviera de viaje⁵, esta sería la oportunidad perfecta para dar una gran fiesta en su casa con todos sus amigos! Álex insistió:

–Y, ¿por cuánto tiempo te irías, mami?

– No estoy completamente segura...; una semana más o menos. No dudo de que llegaría a tiempo para ver los partidos de fútbol de Nick.

– Bueno mami, si tú crees que es una buena oportunidad, me parece bien –le respondió Álex.

– Sí mami, yo también opino que es una buena idea que vayas –reiteró Nick tratando de no mostrarse demasiado interesado en la oportunidad de quedarse solos en casa– Tengo dieciocho años y

***Nota:** Homecoming es una celebración típica en las universidades y escuelas secundarias de los Estados Unidos. Ocurre generalmente en septiembre u octubre y consiste en celebrar la visita de los ex-alumnos, dándoles la bienvenida de su retorno con varias festividades.

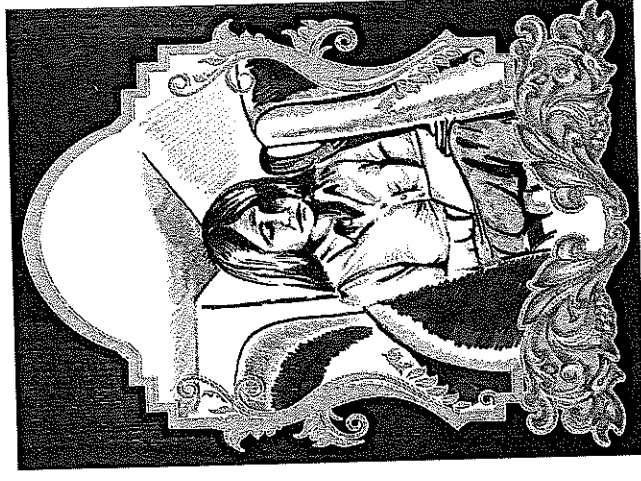
⁵si su madre estuviera de viaje – if his mother were on a trip [were traveling]

Álex ya tiene dieciséis. Nos podemos cuidar solos mami... No hay ningún problema... No tienes de qué preocuparte.

– Vamos a ver chicos, ya veo que ustedes no están en contra de la idea. Voy a pensarlo bien esta noche y tomaré la decisión mañana.

Capítulo 3

Una historia trágica



Cuatro días después, Leslie se encontró a bordo de un vuelo a la Argentina. Estaba un poco nerviosa y preocupada. Pensaba en Nick y Álex. Intentaba convencerse de que estarían bien que-

dándose solos durante el tiempo que durara su viaje a la Argentina. «Realmente no están solos», se decía a sí misma. Su mejor amiga de la oficina iba a llamarlos por teléfono todos los días para ver si necesitaban algo. Además, tenían dieciséis y dieciocho años, ya casi eran adultos. Ella se sentía mal por haberlos dejado solos¹; sin embargo, al mismo tiempo quería aprovechar la oportunidad de avanzar profesionalmente. Para no sentirse culpable, Leslie se decía que iba a la Argentina por ellos, para darles mejores oportunidades en la vida.

Para distraerse y dejar de pensar en sus hijos, Leslie sacó la carpeta de papeles que le había dado el editor. La carpeta contenía una breve historia de los eventos políticos de los últimos años en Argentina. La carpeta contenía también unas cartas que informaban sobre supuestas desapariciones de personas a manos del gobierno. Leslie decidió leer la breve historia primero porque realmente no sabía mucho sobre Argentina.

Esta breve historia explicaba el pasado tan

¹por haberlos dejado solos - for having left them alone

violento que el país había sufrido a través de² los años; un pasado lleno de violencia motivada por las diferencias políticas existentes entre grupos extremistas, tanto de izquierda como de derecha. Relataba también los muchos casos de asesinatos, desapariciones, torturas, e incluso masacres ocurridas a manos de aquellos a los que solo les importaba el progreso de su propia ideología política. Los extremistas, tanto de la izquierda como de la derecha³, eran igualmente culpables de estos horrendos crímenes que llevaban tanto tiempo causando miedo e inestabilidad política en el país.

Al leer todo esto, Leslie se echó a llorar pensando en todas las familias afectadas por la violencia. Pensaba en las madres que habían perdido a sus hijos y en las familias que ya no tenían padres debido a la violencia de los grupos extremistas. Era una realidad terrible que la hizo sentirse triste; sin embargo, sentía agradecimiento al mismo tiempo. En los Estados Unidos el gobierno no era perfecto tampoco, pero por lo menos no había

²a través de - through

³tanto de la izquierda como de la derecha - as much from the left as the right [both from the left and the right.]

matanzas⁴, ni desaparecía la gente a manos de los políticos. Por eso, Leslie estaba agradecida.

El documento también incluía información reciente sobre el gobierno actual. Decía que Argentina continuaba sufriendo mucha inestabilidad en los últimos tiempos. La economía estaba en ruinas, con un nivel de inflación y desempleo sumamente altos. Por eso, los ciudadanos estaban tremendamente preocupados por el futuro y presionaban para que el gobierno realizara los cambios necesarios. El problema era que los grupos de izquierda y de derecha tenían diferentes ideas acerca de cómo solucionar los problemas, lo cual causaba una tremenda inestabilidad.

En julio de 1974, el polémico presidente Juan Perón murió durante su mandato. En seguida su esposa y hasta entonces vicepresidenta, Isabel Perón, se convirtió en presidenta del país. Aparentemente Isabel no tenía mucha experiencia como líder y ciertos grupos extremistas armados operaron en su contra, cometiendo actos de violencia para desestabilizar al gobierno aún más.

⁴matanzas - killings

Realizaron ataques en oficinas del gobierno y de la policía y también mataron a varias personas conectadas al gobierno. Muy pronto, Isabel estaba perdiendo el control del país y el respeto del pueblo hacia ella como presidenta.

Para combatir a estos grupos rebeldes, Isabel aprobó leyes que daban mucho poder a las fuerzas armadas. Estas leyes permitían a los soldados arrestar e interrogar a cualquier persona sin una sola justificación. Isabel pensó que así iba a arrestar rápidamente a todos los extremistas responsables de la violencia y a retomar el control del país. Desafortunadamente para Isabel, este plan no funcionó y la violencia no paró. Además, al haber aprobado⁵ esas leyes, los líderes y soldados de las fuerzas armadas tenían ahora un poder excesivo que podían usar libremente en contra de los ciudadanos argentinos.

En marzo de 1976, un grupo de líderes militares decidió echar a Isabel Perón de la presidencia. Ella era una líder inepta porque no podía controlar la violencia en el país. En la noche del 24, la

⁵al haber aprobado - at having approved [by passing]

arrestaron y tomaron control del país. Los militares formaron una junta militar para gobernar el país con miembros del ejército, las fuerzas aéreas y las fuerzas navales. Instalaron al General Jorge Videla como presidente de la república sin celebrar elecciones. La idea era que Videla, junto con otros militares, iba a restaurar la paz en la Argentina. Así concluía el documento que relataba la historia de Argentina.

Leslie devolvió los papeles a la carpeta y pensó en el pueblo argentino. Se había quedado muy impresionada con la triste realidad de la situación en el país. También pensó en cómo las fuerzas armadas habían echado del poder a la presidenta. La idea de que los militares pudieran tomar control del gobierno a la fuerza le parecía muy extraña. En los Estados Unidos el presidente siempre ha llegado al poder a través de los votos y la voluntad de la gente, no por la fuerza. Los militares siempre han respetado la Constitución, la cual garantiza los derechos de los ciudadanos y el proceso electoral. Leslie sintió otra vez agradecimiento por ser ciudadana estadounidense y por-

que en su país nunca ocurrieron ese tipo de cosas.

Luego Leslie leyó los informes de las personas que acusaban al gobierno de las desapariciones de sus familiares. Eran cartas de súplica, pidiendo a la revista *World Report* que destapara los secretos del gobierno corrupto. Después de leer las cartas, Leslie pensó para sí misma: « ¿Será verdad todo esto sobre las desapariciones? ¿No será algún tipo de malentendido? Si todo esto terminara siendo verdad y el gobierno estuviera realmente detrás de la violencia, yo necesitaría evidencia firme y sólida de todo ello para poder demostrarlo en un artículo convincente. Voy a necesitar el testimonio de testigos presenciales⁶ y hasta fotografías o películas de los soldados o policías en acción, tomadas durante algún secuestro de personas inocentes». Estaba claro que obtener la evidencia necesaria no iba a ser tan fácil.

Enseguida, Leslie escuchó:

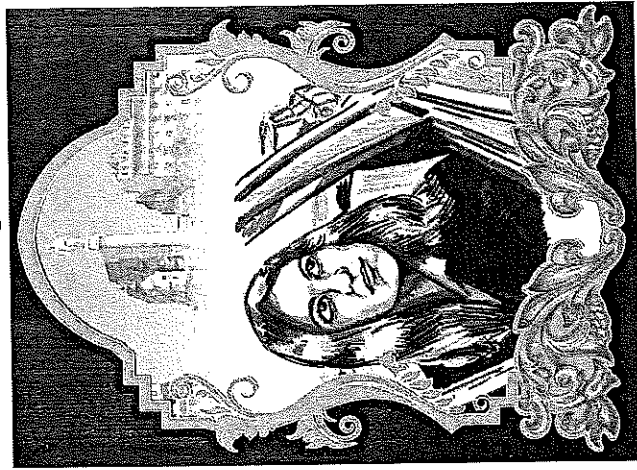
- Damas y caballeros, por favor regresen a sus asientos y abróchense los cinturones de seguridad. En unos momentos aterriza-

⁶testigos presenciales - eyewitnesses

remos en Buenos Aires... Bienvenidos a la Argentina.

Cuando el avión aterrizó, Leslie recogió sus cosas y entró al aeropuerto. Allí pasó el control de inmigración y aduanas, recogió sus maletas de la máquina y salió del aeropuerto. El día estaba muy bonito, el sol brillaba en lo alto y había una brisa fresca. Después de once horas de vuelo, Leslie se sentía feliz de estar por fin fuera del avión y al aire libre. Pensó para sí misma: «¡No puedo creer que esté ya en Argentina. Me encanta mi trabajo. Este artículo de verdad va a cambiarme la vida!».

Capítulo 4 La llegada



A la salida del aeropuerto Leslie buscó un taxi. Realmente no tenía un plan concreto para su investigación; pero por lo menos, la experimentada reportera sabía por dónde empezar. Tenía en mente conversar con la gente para saber si las acu-

saciones en contra del gobierno estaban basadas en la verdad. Su plan consistía en encontrar las pruebas concretas necesarias para que su artículo fuera creíble y convincente a los ojos del público. Leslie sabía por experiencia que todo esto no sería un trabajo fácil.

Tras encontrar un taxi, lo primero que hizo, camino a su hotel, fue ir a un banco para cambiar unos dólares. Su jefe no le había ofrecido mucha ayuda con la investigación del artículo, pero por lo menos le había dado suficiente dinero y le había hecho una reservación en un hotel decente. También, a través de sus conexiones con la prensa argentina, le había facilitado el nombre de una persona de contacto en Buenos Aires. Las instrucciones que Leslie había recibido eran bien simples: inscribirse en la recepción del hotel donde encontraría una carpeta con más información.

Después de pagarle al taxista, Leslie entró al hotel. Al inscribirse, la recepcionista reconoció su nombre y le dijo que estaban esperando su llegada. Le dio la carpeta que esperaba. Leslie le dijo: «gracias», y fue a su habitación.

Al entrar, Leslie puso su maleta en el piso, al lado de la cama, y se sentó en una silla. Había un teléfono sobre una mesa en un rincón. Inmediatamente pensó en llamar a sus hijos, para saber si estaban bien. También quería decirles que había llegado sana y salva. Nick contestó la llamada y le aseguró a Leslie que los dos hermanos estaban bien y que nada les iba a pasar durante su ausencia. Después de hablar con Nick por unos minutos, Leslie habló con Álex. Él le repitió que todo estaría bien en casa. Leslie les dijo a los dos que los quería mucho y les prometió llamarlos todas las noches.

En seguida, Leslie llamó a la oficina para hablar con el editor. Leslie le dijo que había llegado sana y salva a la Argentina y que todo estaba bien. El editor le preguntó sobre la carpeta que le esperaba en el hotel y Leslie le dijo que la tenía en la mano. Hablaron un poco sobre el propósito del artículo y cuando iban a terminar la conversación el editor le dijo a Leslie muy seriamente:

– Ten mucho cuidado Leslie, ¿Me oyes?

Este comentario la tomó por sorpresa; le res-

pondió:

- ¿Por qué me dices eso? Puede que los argentinos tengan problemas¹ con su gobierno, pero eso no me va a afectar a mí. Soy estadounidense. Yo no les he hecho nada malo² a los argentinos.
- Sí, ya lo sé...; sin embargo, hay algo que no te dije antes... Es sobre la carpeta que tienes en la mano. Esa carpeta contiene una carta escrita por una señora argentina. La carta suplica a la prensa argentina que destape los secretos del gobierno. Cuando la carta llegó al periódico de mi amigo, que es el editor, ninguno de sus reporteros quiso escribir un artículo sobre el tema de las desapariciones. Todos tuvieron miedo de una posible retaliación por parte del gobierno.
- ¿Y por qué no me lo habías dicho³ antes?

¹puede que los argentinos tengan problemas - the Argentines may have problems (idiomatic phrase)

²no les he hecho nada malo - I have not done anything bad to them

³no me lo habías dicho - you had not said it to me

¿Tú crees que estoy en peligro?

- La verdad es que no... No creo que vayas a tener problemas. Yo solamente te digo que tengas cuidado con lo que dices y con quien hablas, nada más. Como tú bien dices, eres estadounidense y el gobierno argentino no querría meterse en un conflicto con nuestro gobierno por haberle causado⁴ problemas a una reportera americana.
- Sí, así es como yo lo veo. Pero te aseguro que voy a tener cuidado. Mañana voy a hablar con la señora que escribió esta carta y vamos a ver si este gobierno realmente tiene secretos que esconder. Si es verdad que están haciendo desaparecer a personas inocentes, ¡son ellos los que deben tener cuidado, porque yo voy a destapar todo... en el artículo de mi vida!

- ¡Así es, Leslie...! Esta es la actitud positiva que yo siempre aprecio en ti. ¡Es por

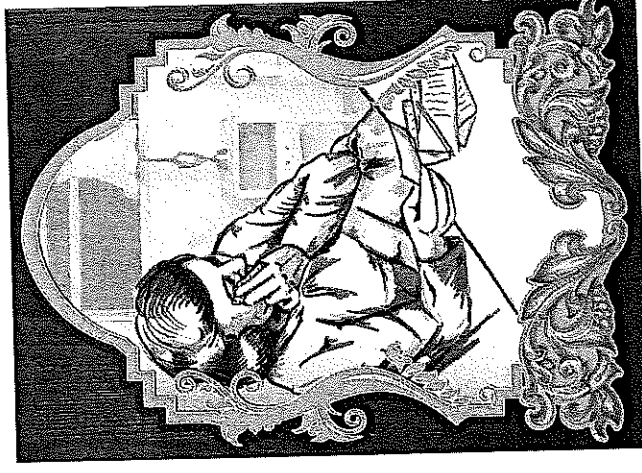
⁴por haberle causado - for having caused her

eso que tú eres mi mejor reportera de investigación!

Cuando terminaron la conversación, Leslie colgó el teléfono. Realmente estaba muy cansada por el viaje y se acostó en la cama. Se quitó los zapatos e inmediatamente se sintió un poco mejor. Leslie se quedó allí descansando sobre la cama y pensando en todo lo que descubriría en la mañana. En seguida, se quedó dormida.

Capítulo 5

Una madre inconsolable



Algunas horas después, Leslie se despertó de su inesperada siesta. Se sintió desorientada por unos segundos, hasta que reconoció el hotel y recordó que estaba en Buenos Aires. Vio a su lado

la carpeta que había recogido en la recepción y decidió abrirla. Dentro había un papel con el nombre de una mujer, su dirección y su número de teléfono. También había una carta, escrita a mano por ella. Era la carta que le había mencionado el editor. Leslie la abrió:

Queridos Reporteros,

Es con mucha ansiedad y tristeza que les escribo esta carta. Como ya saben, algo tremendamente horrible está pasando en nuestro querido país. Muchas personas están desapareciendo. Están aquí con nosotros un día, y de la noche a la mañana, ya no existen. Llevaba un tiempo escuchando rumores acerca de estas desapariciones, pero ahora la realidad de la situación me ha tocado de una manera personal.

Hace dos días recibí una llamada de mi hijo Raúl. Él estaba preocupado por su propia vida. Me dijo que la semana pasada, uno de sus amigos desapareció una noche sin más ni más. Este amigo era un buen compañero de la universidad y con quien ahora trabajaba en la oficina. La última vez que lo ví,

su amigo aún estaba en la oficina; había decidido quedarse trabajando un poco más y tenía planes de regresar caminando a su apartamento más tarde.

Como su amigo no llegó al trabajo el próximo día, Raúl lo llamó por teléfono. Nadie contestó. Por la tarde Raúl fue a buscarlo a su apartamento y se sorprendió muchísimo de que la puerta del apartamento estuviera abierta. Mi hijo miró adentro y vio que todo estaba en un desorden total. Todos los muebles estaban tirados y había papeles botados por todos lados. Era obvio que algo terrible y violento había pasado.

Me asusté tanto que le pedí a Raúl que viniera a mi casa a pasar la noche. Él me dijo que estaba de acuerdo conmigo y que llegaría a mi casa enseguida. Yo esperé y esperé, pero Raúl no llegó. Estaba muy preocupada por él y me puse nerviosísima. No sabía qué hacer.

A la medianoche fui a su apartamento. Estuve tocando en la puerta unos minutos, pero nadie contestó. Abrí con mi llave y al entrar, descubrí con horror que el aparta-

mento estaba en un desorden total con papeles por todos lados. Las gavetas estaban todas abiertas y sus contenidos botados en el piso. Fui corriendo al cuarto de Raúl, pero él no estaba allí.

Hace días que no veo a mi hijo. Me hablado con sus amigos y nadie lo ha visto tampoco; sus compañeros de trabajo llevan dos días sin verlo. De hecho, alguien me dijo que otro de sus compañeros de trabajo también desapareció. Tengo mucho miedo y no sé qué hacer. No puedo denunciarlo a la Policía. Todos dicen que nuestro propio gobierno es el responsable de las desapariciones.

¡Ayúdenme, por favor! Algo muy serio está pasando en nuestra Argentina. Necesito su ayuda para encontrar a mi hijo y a todos los otros desaparecidos. Necesitamos respuestas y no hay nadie más que ustedes, los reporteros, para destapar los secretos y encontrarlos. ¡Por favor, ayúdenos!

Desesperadamente,
Magdalena Jiménez Casasnovas

¹de hecho - in fact

Después de leer la carta Leslie pensó: «¡Qué triste! Si todo esto es verdad, esta señora debe estar horrorizada por lo que podía haberle pasado² a su hijo». Leslie agarró el teléfono y llamó al número que tenía en el papel. Una mujer contestó e inquirió con voz tímida:

- ¿Aló?

- Buenas noches... ¿Habla la señora Magdalena Jiménez?

- ¿Quién habla? - respondió Magdalena en tono serio.

- Soy Leslie Corrales. Soy reportera de investigación de la revista *World Report*. Yo quería hablarle a usted sobre su hijo Raúl y una carta que escribió a la prensa argentina...

- ¡Gracias a Dios! - interrumpió Magdalena con emoción-. Pensaba que nunca me iban a ayudar.

- Sí señora, yo quiero ayudarla. Me gustaría hablar con usted sobre su hijo y las

²por lo que podría haberle pasado - by what could have happened to him

circunstancias en que él desapareció.

Al decir esto, Magdalena se echó a llorar descontroladamente. Leslie, al otro lado de la línea telefónica, no sabía qué hacer. Simplemente había leído algo sobre el sufrimiento de los argentinos, pero en ese mismo instante supo, por la reacción de Magdalena, que todo ello era verdad. Ya no le cabía la menor duda, y comprendió el verdadero dolor, la tristeza y la frustración que sentía Magdalena. Leslie sintió mucha compasión por Magdalena porque ella también era madre.

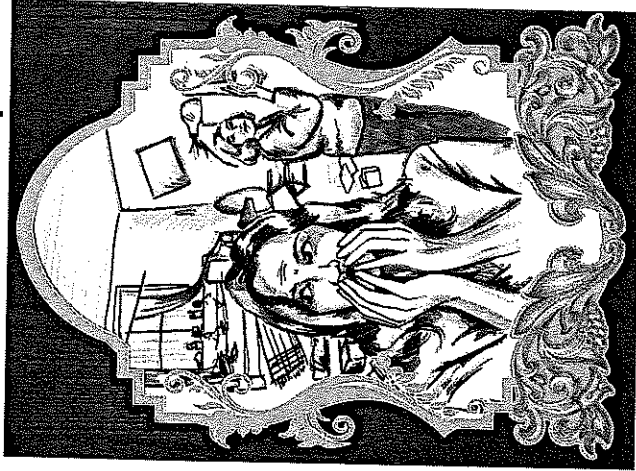
Cuando Magdalena se había calmado un poco, Leslie le dijo:

- Lo siento mucho, señora... Yo también tengo hijos. Quiero ayudarla a encontrar al suyo.
- Gracias Leslie. Sí, tiene usted razón... ¡Vamos a encontrarlo! ¡Yo no pararé de buscarlo hasta encontrarlo!
- Sí, entonces yo voy a escribir un artículo sobre sus experiencias, para que todo el mundo lo lea. Raúl será el héroe que rompa la cadena de violencia argentina.

Leslie y Magdalena continuaron hablando un poco más. Como era un poco tarde ya, decidieron encontrarse por la mañana. Hicieron planes de reunirse a las nueve en la casa de Magdalena.

Capítulo 6

Una desaparición sospechosa



A la mañana siguiente, Leslie se despertó temprano. Se arregló y se fue a desayunar al restaurante del hotel. Con la dirección en la mano, le preguntó a la recepcionista dónde quedaba el apartamento de Magdalena. Aunque la casa quedaba un

36

Capítulo 6

poco lejos del hotel, Leslie decidió no tomar un taxi. Quería caminar, porque caminar le ayudaría a pensar y a reflexionar sobre todo lo ocurrido en los últimos días.

Leslie salió del hotel y empezó su caminata por la ciudad. Rápidamente pasó, de pensar en Magdalena y su hijo Raúl, a pensar en sus propios hijos Álex y Nick. Tan solo llevaba un día en Argentina y ya le hacían mucha falta'. Leslie no sabía qué haría ella si sus hijos desaparecieran así sin más, sin una sola palabra; no podía ni imaginárselo. Todo este sufrimiento la motivaba grandemente: quería con todas sus fuerzas encontrar a Raúl y destapar los secretos que la Junta Militar tanto esfuerzo ponía en ocultar.

Finalmente y después de caminar casi por una hora, llegó al apartamento de Magdalena. Respiró profundamente y tocó a la puerta. Leslie se sentía ansiosa. Muy pronto una mujer abrió la puerta. Era Magdalena. Leslie notó a primera vista lo rojo e inflamados que tenía los ojos. Era obvio que

*'le hacían mucha falta - they made her lack a lot
[she missed them a lot]*

37

Magdalena había estado llorando². Se saludaron, se presentaron la una a la otra, y entraron al apartamento.

Magdalena llevó a Leslie a la cocina donde tenía preparadas dos tazas de café y unas empanadas argentinas³. Después de preguntarle cortésmente por sus hijos, Magdalena empezó a conversar con Leslie sobre Raúl y las circunstancias de su desaparición.

Leslie sacó de su bolsa un lápiz y un cuaderno y empezó a tomar notas de la conversación. Hablaron de Raúl y su trabajo, sus amigos, sus intereses y cualquier otra razón por la que alguien quisiera hacerle daño. Leslie quería saber si Raúl estaba involucrado en alguna actividad ilegal, e hizo muchas preguntas al respecto.

Magdalena le aseguró que Raúl era muy buena persona y que tenía una reputación excelente entre todos los que le conocían.

Después de un rato, Leslie le preguntó a Magdalena:

²había estado llorando - she had been crying

³empanadas argentinas - bread or pastry stuffed with meat

- ¿Usted me podría llevar al apartamento de Raúl? Me gustaría verlo para sacar unas fotos. Es muy posible que encontremos pistas allí.

- No sé, Leslie..., tengo mucho miedo. Yo no he vuelto al apartamento desde la noche en que desapareció Raúl.

- Comprendo que tenga miedo. Iremos juntas y todo estará bien.

- Bien, Leslie, vayamos. Podemos ir caminando, no queda muy lejos de aquí.

Magdalena y Leslie caminaron unos veinte minutos hasta llegar al apartamento de Raúl. Magdalena sacó la llave y abrió la puerta. Al entrar en el apartamento y ver el desorden total, Leslie se quedó horrorizada. Aunque ya lo había leído en la carta y Magdalena misma se lo había explicado⁴, verlo en persona y con sus propios ojos le causó una profunda impresión. En ese momento se dio cuenta de lo grave y sería que era la situación. Tuvo miedo por primera vez desde que había empezado a trabajar en este artículo. Magdalena

⁴Magdalena misma se lo había explicado - Magdalena herself had explained it to her

echó un vistazo a las cosas de Raúl, tiradas por todos lados y empezó a llorar otra vez. Abrazándola, Leslie le dijo:

- ¡Cuánto lo siento, Magdalena! Vamos a encontrar a Raúl, ¡lo encontraremos! Por eso es muy importante que busquemos pistas, para saber lo que pasó con él. Tiene que haber⁵ algo aquí que nos ayude.

- Todo esto es difícilísimo para mí, pero usted tiene razón. Busquemos pistas. Usted revise la sala y yo revisaré el dormitorio.

Las dos pasaron algún tiempo revisando el apartamento en busca de pistas sobre la desaparición de Raúl. Leslie sacó su cámara y sacó fotos del apartamento. Después de un rato, Magdalena entró corriendo y gritando a la sala:

- ¡Mire esto, Leslie! Encontré estos papeles y creo que son importantes. Estaban metidos dentro de su Biblia.

Los papeles contenían unas notas escritas por

⁵tiene que haber - there has to be

Raúl. En una de las hojas, bajo la palabra «DESA-PARECIDOS» había una lista de nombres. Magdalena leyó la lista con verdadero horror porque reconoció algunos de los nombres. Eran amigos de Raúl de la niñez, la universidad o el trabajo. Aparentemente, Raúl estaba intentando descubrir qué les había pasado a sus amigos.

Aparte de la lista de desaparecidos, había también una hoja anotada con direcciones de Buenos Aires y con un nombre en particular: el de la Escuela de Mecánica de la Armada; debajo de éste, el nombre de una persona, Chanco Sánchez, rodeado⁶ por un círculo y con la palabra «¡CULPABLE!» al lado.

Leslie leyó todo y le hizo un montón de preguntas:

- ¿Qué significa todo esto? ¿Usted reconoce estos nombres? ¿En que trabaja Raúl?
- ¿Y este sitio, la Escuela, qué es? ¿Quién es Chanco Sánchez?
- Perdóne, Leslie..., pero cálmese, por favor. Son muchas preguntas...

⁶rodeado - surrounded, bordered

Con esto, Magdalena respiró profunda y calmadamente y empezó a contestar todas y cada una de las preguntas de Leslie:

- Primero, Raúl es abogado. Su firma representa a varios sindicatos⁷ de trabajadores en el país. Lo que usted necesita saber es que cuando los militares tomaron el control del país, consideraron que los sindicatos eran una amenaza a su poder e influencia. Algunos de los nombres de la lista son de amigos de Raúl que trabajaban con él. Según este papel, ellos están desaparecidos también.

Magdalena hizo una pausa. Respiró profundamente y entonces siguió hablando:

- La Escuela de Mecánica de la Armada, ESMA, es una institución estatal dedicada a la formación de oficiales militares. Queda aquí no más, en el centro de Buenos Aires, muy cerquita. Yo no sé por qué está anotada aquí en esta lista. Es muy extraño. Y este hombre, Chanco

⁷sindicatos - unions

Sánchez, es un oficial militar. Creo que es un General del Ejército. Lo he visto en la televisión varias veces. A mí siempre me da la impresión de que está enojado. No me cae nada bien⁸.

Leslie escuchó todo y con voz de confusión le preguntó:

- Pero, ¿qué significa todo esto?

- Para mí, significa que los rumores de que el gobierno está detrás de las desapariciones son ciertos, Leslie. Raúl lo sabía y estaba haciendo su propia investigación. Estas notas tienen las pistas que usted buscaba para destapar los secretos.

- Sí, estas son muy buenas pistas..., pero, ¿por qué quiere el gobierno hacer desaparecer a toda esta gente?

- Usted no entiende, Leslie. Estados

Unidos es muy diferente porque es una democracia en la que imperan⁹ la ley y el principio de legalidad. Su gobierno

⁸no me cae nada bien - he doesn't 'fall on' me well.
[I don't like him at all.]

⁹imperan - they prevail

protege a la gente. Los militares usan las armas para protegerlos a ustedes.

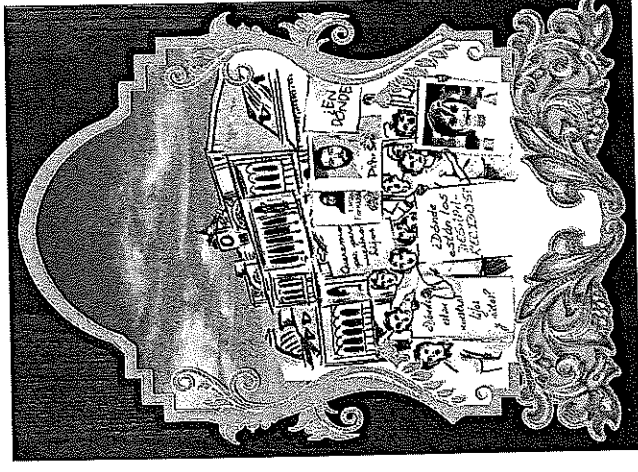
Cuando este gobierno militar echó a la presidenta Perón y tomó el poder, lo hizo violentamente y por la fuerza. El pueblo no los eligió democráticamente. Por eso, ellos quieren, ¡necesitan!, controlarnos a los ciudadanos, para que no formemos una rebelión en su contra. Usan la violencia y el miedo para tratar de mantener el control del país. Si uno no está completamente de acuerdo con ellos, se le considera enemigo del estado. Es muy triste, Leslie, cuando uno tiene miedo de su propio gobierno.

Leslie no respondió a lo que dijo Magdalena. Ella se quedó callada pensando en la severidad de la situación en Argentina. Después de un rato de silencio, recogió los papeles y le dijo a Magdalena:

- Tengo miedo de estar aquí. Vayamos de regreso a su casa para continuar la conversación en un sitio más seguro.

Capítulo 7

Las Abuelas de La Plaza de Mayo



Cuando Leslie y Magdalena salían del apartamento de Raúl, una mujer entraba al apartamento de enfrente. Llevaba una bolsa de compras en una mano y una llave en la otra. Al verla, Leslie pensó

que probablemente sabría algo sobre la desaparición de Raúl y se le ocurrió la idea de hablar con ella. Tal vez habría escuchado' gritos o alguna disputa, durante la noche en la que Raúl desapareció. Leslie se acercó a ella y le preguntó:

— Disculpe, señora, ¿usted vive aquí en este apartamento?

La mujer no le contestó, sino que le dio la espalda sin decir nada. Muy ansiosa, intentó meter la llave en la puerta, pero no pudo hacerlo porque la mano le empezó a temblar visiblemente. Leslie le repitió con calma:

— Usted vive en este apartamento, ¿verdad?

Yo sé que usted tiene miedo, pero yo solamente quiero hacerle unas preguntas. No quiero hacerle daño. ¿Sabe usted algo de lo que ocurrió durante la noche en que desapareció su vecino, el hombre que vivía en este apartamento? ¿Oyó usted algo?

Solo entonces, la mujer miró a Leslie.

— Y, ¿quién es usted? ¿A qué vienen tantas

'habría escuchado - she would have listened to [heard]

preguntas? —respondió bruscamente, con un fuerte tono de voz y una mirada fría—. ¡Yo no sé quién es usted ni qué quiere!

— Señora... Me llamo Leslie Corrales y solo tengo buenas intenciones. Soy reportera de la revista *World Report* y tan solo trato de ayudar. Por favor, señora, necesitamos su ayuda...

Dicho esto, Magdalena interrumpió casi llorando:

— ¡Por favor, señora! ¡Es mi hijo el que vive en este apartamento...! ¡Por favor!

La mujer no miró a Magdalena, sino que bajó la mirada al piso, como pensando por un momento. Magdalena y Leslie esperaron su respuesta con paciencia. Entonces, terminando de abrir su puerta, les respondió firmemente:

— ¡No! Yo no tengo nada que decir. Yo no sé nada de lo que pasó cuando los hombres se llevaron al muchacho.

Con esto, entró a su apartamento y les cerró la puerta en la cara, sin decir ni una sola palabra

más. Leslie y Magdalena se quedaron allí, frente a la puerta, muy sobresaltadas². Después de un rato de silencio, Leslie le dio a Magdalena un abrazo y le dijo:

– Lo siento mucho Magdalena. Yo no sé qué decirle. Es obvio que esta señora tiene mucho miedo. Sea positiva. Tenemos otras muy buenas pistas..., y vamos a encontrar a Raúl! Vámonos a su casa donde podremos hablar mejor y con más calma. Tenemos que hacer un plan para encontrar a Raúl.

En el camino de regreso a su casa, Magdalena le dijo a Leslie:

– Estamos muy cerca del centro de Buenos Aires. Me gustaría pasar por allí, pues hay algo que usted debe ver; así también podrá ver la Casa Rosada. No está lejos y queda camino³ a mi casa. ¿Le gustaría ir? – ¿La Casa Rosada?

– Sí, la Casa Rosada es la residencia presi-

²sobresaltadas - shocked, stunned

³queda camino - it is on the way

dencial. Es como la Casa Blanca de los Estados Unidos. Es una casa muy bonita y quiero que la vea. No todo en la Argentina es feo. La casa tiene un balcón famoso desde donde Evita hablaba con la gente. También hay algo más que usted tiene que ver. Vayamos caminando hacia allá.

En seguida llegaron a la Casa Rosada, pasando por la Plaza de Mayo, que está directamente enfrente. En la plaza, Leslie vio lo que parecía una manifestación⁴, un grupo de personas manifestándose, expresando una protesta. Leslie se acercó más, quería ver los mensajes de las pancartas⁵ que los manifestantes⁶ llevaban en las manos. Algunas pancartas tenían fotos de gente con sus nombres; fotos de adultos, jóvenes y niños. Otras tenían frases como: «¿Dónde están nuestros hijos y nietos? ¿Dónde están Los Desaparecidos?»

Leslie observó que la mayoría de las manifestantes eran mujeres mayores. Algunas de sus pan-

⁴manifestación - protest, demonstration

⁵pancartas - signs, banners

⁶manifestantes - protestors, demonstrators

cartas decían: «Somos Las Abuelas de La Plaza de Mayo». Confundida, Leslie le preguntó a Magdalena:

— ¿Qué significa todo esto? ¿Quiénes son estas mujeres, Magdalena? ¿Las fotos de las pancartas son de familiares desaparecidos igual que Raúl?

Sí, Leslie. Todas estas mujeres tienen familiares desaparecidos también, hijos o nietos⁷. Ellas vienen a la plaza todos los jueves por la tarde para manifestar su protesta y para demandar que sus hijos y nietos sean devueltos sanos y salvos.

— Pero, ¿nietos? ¿Hay niños y bebés desaparecidos? ¿Por qué a los chiquitos? Los niños no tienen nada en contra de un gobierno...

— Es la triste verdad, Leslie. Ahora, hay muchos bebés desaparecidos. Es horrible. La gente dice que si un bebé está presente cuando los oficiales del gobierno secuestran a alguien, roban al bebé y se lo llevan también. Algunos rumores

⁷nietos - grandchildren

dicen que se quedan con los bebés, se los llevan a sus propias casas para que vivan con ellos y si no se los quedan, los venden. Los venden a parejas, como si fuera una adopción. Leslie, solo pensar en esto me enferma. Muchas de estas mujeres que están protestando en la manifestación simplemente están intentando encontrar a sus familiares, igual que yo. El problema es que no tienen pruebas concretas de lo que les pasó a ellos. Están aquí protestando porque quieren presionar al gobierno para que las ayude a encontrar a sus familiares; sin embargo, el gobierno niega las acusaciones de que haya personas desaparecidas.

Leslie no tenía palabras para responder. Guardó un silencio total y se puso a pensar en sus propios hijos, Nick y Álex. Otra vez Leslie intentó imaginar cómo sería si sus hijos estuvieran «desaparecidos» también. Se puso a llorar. Deseaba con todas sus fuerzas verlos y hablarles, decirles cuánto los quería. Quería saber que estaban bien.

Entonces le dijo a Magdalena:

- Vámonos de aquí, regresemos a su casa ya. He visto suficiente por hoy. Voy a sacar unas fotos para mi artículo y nos vamos.

Leslie sacó algunas fotos y ambas salieron de la Plaza. No llegaron a ver la Casa Rosada de cerca. Era obvio que Leslie estaba afectadísima por la protesta. Caminando hacia la casa de Magdalena, Leslie cambió de idea: quería regresar al hotel y estar sola. Por eso, cuando llegaron a la casa de ella, le dijo:

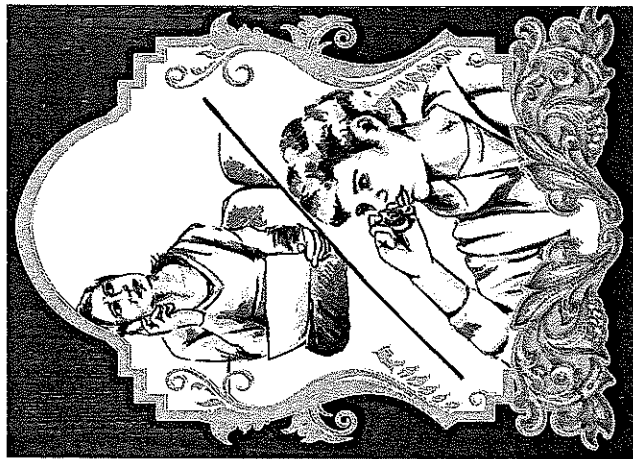
- Perdone, Magdalena, pero no me siento muy bien. Este ha sido un día muy estresante para mí. Necesito descansar y reflexionar; pienso que lo mejor es que regrese a mi hotel. La llamaré mañana por la mañana para continuar nuestra conversación y planear cómo encontrar a Raúl. Nos vemos mañana.

Leslie se dirigió rápidamente hacia su hotel. Durante toda la caminata no hizo más que preocuparse por sus hijos. Necesitaba escuchar sus

voces para saber que estaban bien. Cuando entró al hotel, fue directamente a su cuarto y tomó el teléfono. Nerviosa, marcó el número, pero nadie contestó. Leslie llamó otra vez y dejó sonar el teléfono un minuto entero, pero... nada. Leslie sabía bien que sus hijos probablemente estaban fuera; sin embargo, no pudo controlar sus emociones. Leslie se sentó encima de la cama y se puso a llorar y a temblar descontroladamente pensando que a sus hijos les había pasado algo.

Capítulo 8

Un sentimiento de inquietud



Preocupadísima por sus hijos, Leslie continuó llamando a su casa cada cinco minutos. Después de casi dos horas, finalmente alguien contestó el teléfono. Era Álex.

— ¡Aló?

Capítulo 8

- ¡Álex! ¡Estás bien..., gracias a Dios...! —respondió Leslie, aliviada—.
- ¡Qué bueno escuchar tu voz! Te quiero mucho Álex; tú lo sabes..., ¿verdad?
- ¡Mami? ¿Qué te pasa? ¿Estás bien?
- Sí, mijo, yo solamente estaba preocupada por ustedes y necesitaba escuchar sus voces. ¿Y, Nick?... ¿Dónde está? ¿Está en casa?
- Nick no está, mami. Él se quedó hasta tarde en la escuela porque tenía entrenamiento de fútbol.
- Bueno. ¿Y cómo te va en las clases?
- ¿Todo está bien?
- Sí mami, todo está bien en la escuela y aquí en la casa. No hay ningún problema. ¿Cómo te va en la Argentina? ¿Ya terminaste la investigación?
- Todavía no, Álex, pero tengo algunas buenas pistas y he conocido¹ a una señora que me va a ayudar mucho con el artículo.

¹he conocido - I have met

— ¿Y cuánto tiempo más te vas a quedar allá? Ya estoy cansado de comer pasta. Es lo único que sabemos cocinar.

— Voy a regresar muy pronto Álex. Y entonces, te voy a hacer tu comida favorita una semana entera por lo menos. ¡Te lo prometo!

Leslie y Álex continuaron hablando un rato más y luego colgaron. Después de hablar con Álex, y al saber que todo iba bien con los muchachos, Leslie se sintió muy aliviada. Ya tranquila, Leslie tomó su cuaderno y empezó a anotar detalles sobre los eventos del día.

Después de trabajar un rato, Leslie recibió una llamada del editor de su periódico. La llamaba para decirle que quería que hablara con un representante del gobierno. El editor pensaba que para que el artículo fuera² justo y convincente, debía darle al gobierno la oportunidad de defenderse de todas esas acusaciones que lo responsabilizaban de las desapariciones. Le dijo que gracias a las

²para que el artículo fuera - in order that the article be [for the article to be]

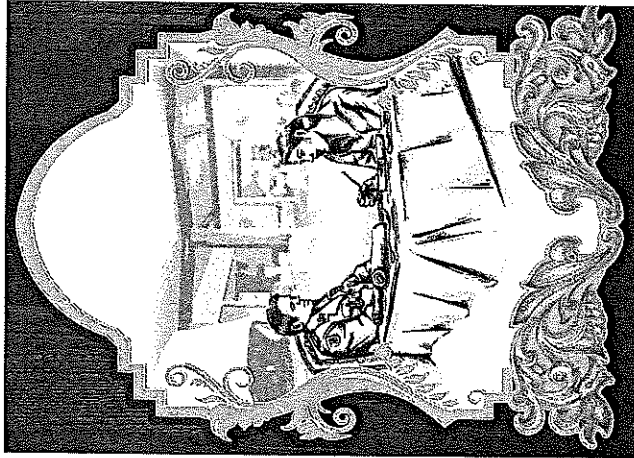
conexiones de su amigo, el periodista argentino, había podido³ organizar una cita con un General de las fuerzas armadas en un restaurante de Buenos Aires para el almuerzo del día siguiente.

La conversación con su jefe la puso un poco nerviosa. La idea de conversar con un representante del gobierno le preocupaba. Pensó: «Si estas acusaciones en contra del gobierno son verdaderas ¿podría tal vez pasarme algo malo a mí también?». Después de pensarlo bien, Leslie concluyó que nada malo podía ocurrir en un restaurante lleno de gente. Continuó trabajando otro rato y se acostó pronto porque tenía muchísimo sueño.

³había podido - he had been able

Capítulo 9

Una cita angustiosa



Por la mañana, Leslie se despertó, se bañó y se arregló sin ganas¹. Como no tenía hambre ni ganas de comer tampoco, retomó el trabajo del día ante-

¹sin ganas - without feeling like it [reluctantly]

Capítulo 9

rior sin desayunar nada. Leyó sus notas y empezó a escribir el artículo. A las nueve, llamó a Magdalena. Le explicó que tenía una cita para almorzar, que le gustaría reunirse con ella por la tarde. Magdalena le dijo que la esperaba en casa.

Después de la llamada, Leslie continuó trabajando en el artículo. Tenía mucho que escribir, pero a la experta reportera no le fue difícil organizar sus ideas. Empezó con unos datos sobre la historia política de la Argentina. Luego continuó con el cambio de liderazgo² en el país, explicando cómo habían llegado al poder los militares. Por último, pasó a describir las misteriosas desapariciones de gente y cómo muchos argentinos acusaban al gobierno de ellas.

Leslie estaba concentradísima en su trabajo y se olvidó de mirar el reloj. Cuando por fin recordó que tenía que salir para su cita, tuvo un momento de pánico: ya eran casi las doce. Rápidamente guardó el cuaderno y el lápiz en su bolsa y salió del hotel. Tenía que llegar al restaurante a las doce; por suerte, encontró un taxi justo enfrente

²liderazgo - leadership

del hotel. En el camino, Leslie se puso un poco nerviosa pensando en la conversación que tendría con el General.

Después de pagarle al taxista, Leslie se bajó del carro, respiró profundamente para calmarse y entonces entró al restaurante. Al entrar, observó que el restaurante estaba completamente lleno de clientes, lo cual la tranquilizó³; pensó: «Por lo menos este sitio parece seguro». En un rincón, sentado a una mesa, vio a un hombre vestido de militar. Caminó hasta la mesa y le dijo al hombre:

— Hola, soy Leslie Corrales, de *World*

Report; el editor de mi revista me envió para que hablara con usted...

— Mucho gusto, Leslie —respondió el General con una gran sonrisa—. Por favor, siéntate —continuó amablemente.

Mientras Leslie se sentaba, recordó el nombre del General y le respondió:

— Gracias, General Sánchez.

— ¿General Sánchez? No, no, no. Por favor, las formalidades no son necesarias con-

³lo cual la tranquilizó - which reassured her

migo, Leslie. Mis amigos me llaman Chanchito.

Por un momento Leslie no supo qué decir. Ella esperaba encontrarse con un hombre antipático o enojado. Pero el General era en realidad muy simpático. Como Leslie no decía nada, el General le dijo:

— Bueno... ¿En qué te puedo ayudar, Leslie?

— Hablando francamente, General, estoy aquí en Argentina investigando unas alegaciones... Supuestamente han desaparecido muchas personas en los últimos meses. Algunos dicen que es el gobierno el que está detrás de estas desapariciones.

— Y, ¿tú crees que estas alegaciones son verdaderas, Leslie? —le preguntó el General mirándola directamente a los ojos.

Muy incómoda, Leslie hizo una pausa para pensar bien su respuesta. Le dijo:

— No estoy segura de si son verdad o no.

He hablado con personas que dicen que sí...

La mesera llegó a la mesa, interrumpiendo la conversación. A Leslie no le importó la interrupción porque la conversación se estaba poniendo tensa. Leslie pidió su comida. Mientras el General hablaba con la mesera, Leslie pensó: «Este nombre, Chanchito, me suena familiar, pero ¿por qué?».

Cuando la mesera se fue, Leslie y el General continuaron con la conversación. Leslie le aseguró que ella solamente era una reportera que investigaba alegaciones y que no estaba acusando a nadie de nada. Simplemente le presentó las acusaciones que había oído y la evidencia que había encontrado. Le habló de sus conversaciones con Magdalena, su visita al apartamento de Raúl y las pancartas de las mujeres que protestaban en la Plaza de Mayo.

El General Sánchez prestó atención a las palabras de Leslie. Cuando terminó, le respondió:

— Todo esto es muy interesante, Leslie, pero yo no sé nada de estas alegaciones. Sí, por supuesto, yo también he oído

rumores de que hay personas desaparecidas, pero te aseguro, sin embargo, que el gobierno no tiene nada que ver con ello. Es muy posible que estés personas que desaparecen de sus casas hayan desaparecido por su propia voluntad⁴; tal vez estén intentando escapar de algún problema y se hayan escondido por alguna razón... ¡Qué sé yo! Todos quieren echarle siempre la culpa de todos sus problemas al gobierno.

— Yo no estoy culpando a nadie, General. Sin embargo, a mí sí me parece extraño que hayan desaparecido tantas personas últimamente en la Argentina. Yo no soy nada más que una reportera que quiere descubrir la verdad. El público merece saber la verdad.

La mesera llegó con la comida y mientras la ponía sobre la mesa, de repente Leslie recordó por qué el nombre de Chanchito Sánchez le sonaba tan familiar. ¡Ese nombre estaba escrito en las notas

⁴por su propia voluntad - by their own will [willingly]

que encontraron en el apartamento de Raúl! ¡El nombre de Chanco Sánchez tenía escrita al lado la palabra «¡CULPABLE!»». Este pensamiento le hizo a Leslie ponerse pálida⁵ y preocuparse muchísimo. ¡Estaba conversando con uno de los supuestos culpables de las desapariciones!

Cuando la mesera se alejó, el General Sánchez le dijo a Leslie calmadamente, casi sonriendo:

— Yo entiendo, Leslie, que tú eres una reportera y que no estás culpando de nada al gobierno. Y también estoy de acuerdo contigo cuando dices que el público merece saber la verdad. Yo te aseguro, incluso, que si realmente hay desaparecidos, el gobierno no tiene nada que ver con ello; el gobierno no tiene la culpa... Si me permites hablarte clara y francamente, Leslie, estás perdiendo el tiempo aquí en Argentina si piensas escribir un artículo echándole la culpa al

⁵le hizo a Leslie ponerse pálida - it made Leslie become [turn] pale

gobierno de crímenes que no existen. Te recomiendo que dejes tu investigación y regreses a casa. Debes regresar y escribir un artículo sobre algo real y auténtico.

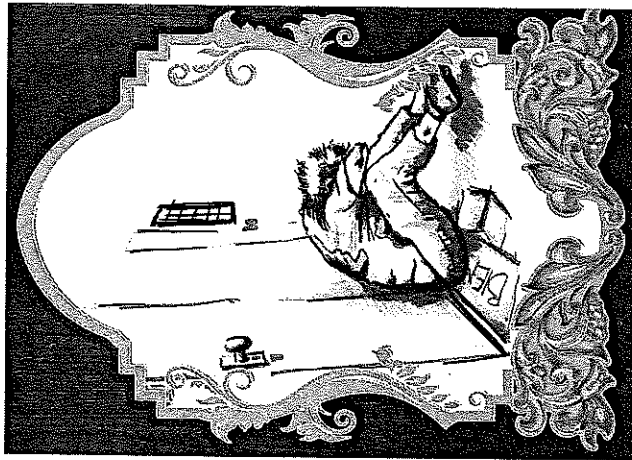
No, no, no..., espera. Tengo una idea mejor: debes regresar a tu oficina y escribir un artículo sobre las falsas alegaciones y los rumores contra el gobierno que están corriendo por las calles de

Argentina. ¡Ese sí sería un buen artículo!

Leslie entonces tuvo miedo de seguir hablando con el General sobre lo que pasaba en Argentina. Tan pronto como vio una oportunidad, cambió el tema de conversación y empezó a hablar de su familia y sus pasatiempos favoritos. Terminó su comida rápidamente, aunque ya no le quedaba apetito alguno, y le dijo al General: «Muchas gracias por dedicarme su tiempo para hablar de todo esto. Ha sido usted muy amable, General». Con esto, Leslie le dio la mano y salió del restaurante.

Capítulo 10

Una reunión inesperada



Leslie tomó un taxi y se fue directamente a la casa de Magdalena. Se sintió aliviadísima de estar fuera de la presencia del General. Él no le había hecho nada malo; sin embargo, Leslie tenía sospechas de que realmente no era un hombre honesto.

Capítulo 10

Ciertamente, no iba a abandonar el artículo y regresar a casa tan solo porque él se lo dijera.

Al llegar, Leslie tocó a la puerta y Magdalena abrió. Leslie observó que Magdalena tenía los ojos muy rojos por haber llorado y estaba pálida y temblando. Magdalena la agarró de la mano y la metió dentro de la casa sin decir nada; cerró con llave la puerta¹ nerviosamente.

– Tengo mucho miedo Leslie. Anoche recibí una llamada con una voz extraña amenazándome a gritos². Me dijeron que si continuó hablando contigo, desapareceré yo también. Leslie, yo no sé cómo, pero ellos lo saben todo.

Magdalena empezó a llorar histérica. Leslie la abrazó e intentó calmarla, pero no sirvió de nada. Magdalena estaba llorando descontrolada porque no podía aguantar el peso de tanto sufrimiento. Lloró y lloró un buen rato sin parar y entonces le dijo a Leslie con un tono de frustración:

¹cerró con llave la puerta - she closed the door with the key [she locked the door]

²amenazándome a gritos - threatening me loudly

— ¿Por qué? ¿Por qué a mí? ¿Por qué a mi hijo Raúl? Somos buenas personas, ¿verdad? No le hacemos mal a nadie. No es justo Leslie. No es justo...

— Lo sé Magdalena, lo sé. No es justo, —le aseguró Leslie aún abrazándola—. Pero no pierdas la esperanza, vamos a encontrar a Raúl.

En ese momento, alguien tocó a la puerta. Las dos mujeres se asustaron y se miraron con miedo. No dijeron nada y guardaron silencio total. Llamaron a la puerta otra vez. En voz muy baja, Magdalena le dijo a Leslie:

— Ven conmigo, vamos a escondernos debajo de la cama en mi cuarto.

Leslie fue con Magdalena y se escondieron en silencio. Nadie volvió a tocar a la puerta. Las mujeres, asustadas, se quedaron en silencio debajo de la cama un buen rato. Cuando vieron que no pasaba nada, decidieron salir del cuarto. Fueron a la sala y Magdalena miró por la ventanilla de la puerta.

De repente, Magdalena gritó con horror.

Temblaba tanto que tuvo dificultad en abrir la puerta. Cuando por fin la abrió, se tiró³ al piso abrazando a un hombre que estaba en la entrada. El hombre estaba en muy mala condición. Tenía marcas moradas en la cara. Parecía muy débil y descuidado. Los dos se pusieron a llorar. Instantáneamente, Leslie supo que el hombre era Raúl.

Leslie se quedó allí parada observando el reencuentro de Magdalena y Raúl sin decir nada. Ella se sintió inundada de emoción y empezó a llorar también. Eran lágrimas de alegría. Después de unos minutos, Leslie se acercó a Magdalena y le dio un abrazo muy fuerte. Le dijo en voz baja:

— Regresó, Magdalena... ¡Su hijo ya regresó a casa!

Con esto, Leslie fue a la cocina y llenó un vaso con agua. Magdalena ayudó a Raúl a levantarse y a entrar a la casa. Leslie le dio el vaso de agua y él se lo tomó rápidamente. Cuando terminó con el agua, Raúl les anunció a las señoras:

— ¡Tenemos que irnos ahora mismo!

³se tiró - she threw herself

Corremos mucho peligro⁴. Cuando ellos noten que yo he escapado, van a venir aquí para buscarme. ¡Vámonos!

Magdalena fue a su cuarto y agarró algo de ropa. Metió la ropa y unos papeles importantes en una maleta y rápidamente salieron los tres del apartamento.

— ¿Adónde podemos ir? —preguntó Magdalena.

— Tenemos que ir a algún sitio adonde no nos vayan a buscar —indicó Raúl.—

Conozco un restaurante pequeño en las afueras de Buenos Aires donde fui una vez con unos amigos. Vamos allí.

Los tres tomaron un taxi enfrente del edificio. Pronto llegaron al restaurante y se sentaron en un rincón para hablar sin peligro. Era claro que necesitaban un buen plan, pero primero Raúl empezó a contarles lo que le había ocurrido durante los últimos días. Le dijo a Leslie que podía tomar notas para su artículo. En voz baja Raúl les dijo:

— Fue horrible. Una noche unos enmasca-

⁴*corremos mucho peligro - we run a lot of danger*
[we are in a great deal of danger]

radamente entraron a mi apartamento cuando yo estaba mirando la televisión. Me agarraron y me taparon la boca. Luego estuvieron por todo mi apartamento, tirando los muebles y buscando entre mis papeles; insultándome y llamándome «sucio subversivo» a gritos. Me dijeron que igual que mis amigos, yo pagaría por conspirar contra el gobierno. Yo no sabía de qué hablaban; nunca he conspirado contra nadie.

Raúl siguió contando su historia:

— Me bajaron a la calle y me metieron en un bus. Yo vi a otros hombres allá dentro. Tenían la boca y los ojos tapados. Había una mujer también, con un bebé que lloraba y lloraba histéricamente. A mí me taparon los ojos y ya no pude ver nada más. De repente el bebé paró de llorar. Creo que le taparon la boca también. ¡Los animales le taparon la boca a un bebé inocente!

Raúl hizo una pausa. Era obvio que era difícil

hablar de su experiencia. Respiró profundamente y continuó:

– Nos llevaron a un sitio no muy lejos; al escapar, vi que era la ESMA. Nos sacaron del bus uno a uno, nos llevaron dentro del edificio y nos metieron en un cuarto. Allí me empezaron a golpear. Hubo un punto en que perdí la conciencia y no recuerdo nada más de la primera noche. Cuando me desperté, vi que estaba en el sótano de un edificio; me habían destapado los ojos y observé que el cuarto no tenía ventanas. Olía fuertemente a quemado⁵. Oí golpes y gritos que parecían venir de otros cuartos. Estuve allí, sentado en el piso, durante lo que me pareció una eternidad. No sabía qué me iban a hacer y temblaba descontroladamente de miedo.

Otra vez Raúl tuvo que componerse. Su voz temblaba y sus ojos se llenaron de lágrimas. Cerró

⁵ olía fuertemente a quemado - it smelled like something burning/burnt

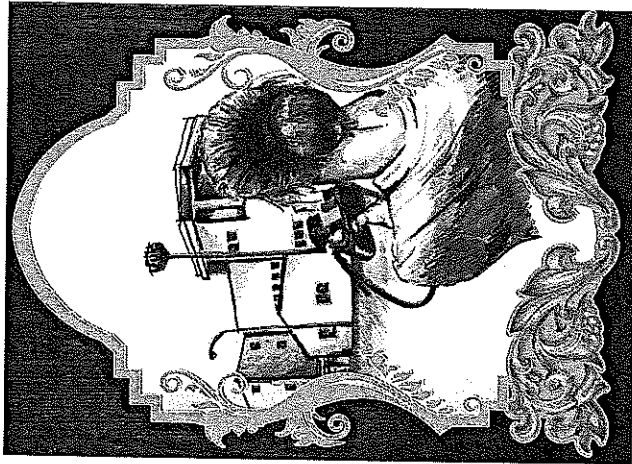
los ojos y esperó un momento antes de continuar:

– En un punto dado un hombre entró al cuarto, me agarró del brazo y me jaló fuertemente. Me llevó arriba, al mismo cuarto del día anterior, para interrogarme. En la escalera me tiraron contra la pared y me lastimé la cabeza. Todo el tiempo me repetían que yo era un «subversivo» y que ellos me darían mi merecido. ¡Mi merecido! Pero si yo no había hecho nada malo, ¡cómo me podía merecer eso?!

Raúl notó que su madre estaba llorando. Magdalena no podía aguantar más, estaba sufriendo mucho al escuchar los detalles de su tortura. Pensando en ella, decidió no contar más. Magdalena se levantó para abrazarlo, repitiéndole cuánto lo quería.

Capítulo 11

Una foto crucial



Mientras Magdalena abrazaba a Raúl, Leslie los observó sin decir nada; se dio cuenta de que ellos necesitaban tiempo para estar a solas. Con una voz llena de compasión, les dijo:

— Perdonenme, pero veo que ustedes nece-

74

Capítulo 11

sitan tiempo para estar a solas y yo necesito regresar a mi hotel, pues espero una llamada del editor de mi periódico. Voy a dejarlos aquí un rato para que puedan hablar con calma y tranquilidad.

Leslie tomó una hoja de su cuaderno y escribió el número telefónico del hotel. Pasándole el papel a Magdalena les dijo:

— Por favor, llámenme a mi hotel más tarde, cuando terminen de hablar. A mí me gustaría regresar aquí y continuar esta conversación si les parece bien. También, si ustedes quieren, yo puedo buscar ayuda a través de mi gobierno. Mañana podemos ir a la embajada americana y explicar su situación. Tiene que haber¹ alguna manera de ayudarlos.

— Gracias por todo Leslie, —le respondió Magdalena sinceramente—. Nosotros la llamamos más tarde para continuar con la conversación.

— Sí, Leslie, —le dijo Raúl—. Tengo mucha

¹ tiene que haber - there has to be

75

información que ofrecerle para su artículo. Es hora ya de que el mundo sepa² lo que está pasando en Argentina. Estoy preparado para informarle de todo si ello puede ayudar a terminar con la violencia.

— Gracias Raúl, —contestó Leslie—. Lo más importante es que ya estás a salvo. Bueno, ya me voy. Nos hablamos cuando me llamen más tarde.

Leslie salió del restaurante, se subió a un taxi y le dio al chofer la dirección de su hotel. Durante el camino se puso a pensar en el artículo y de repente, se dio cuenta de que le faltaba algo. Para que no cupieran dudas de la exactitud del artículo, necesitaba algún tipo de evidencia gráfica, aunque tan solo fuera una simple foto. En ese momento no le cupo duda de lo que tenía que hacer. Le dijo al chofer:

— Perdón señor, pero he cambiado de idea. Me gustaría ir a La Escuela de Mecánica de la Armada, por favor.

²es hora ya que el mundo sepa - it is time that the world knew

Por el espejo retrovisor³ el chofer le echó una mirada de curiosidad, pero dio vuelta en dirección hacia la Escuela. Cuando llegaron, Leslie le pagó y el chofer se fue rápidamente.

Al darse cuenta de lo céntrica que quedaba la Escuela, en plena⁴ Avenida del Libertador, Leslie se quedó sorprendidísima. ¡El centro de tortura adonde llevaban a tanta gente quedaba dentro de los límites de la ciudad de Buenos Aires, muy cerca de la universidad y a plena vista de todos!

Desde el pavimento de enfrente sacó unas fotos del edificio y pudo observar que la Escuela tenía un edificio principal; grande y blanco. Leslie pasó discretamente en frente de la puerta de entrada de la propiedad. Desde allí, todo parecía normal, no había nada sospechoso. Leslie no entró en el edificio blanco directamente, sino que caminó por detrás de él, pudo así observar la existencia de otros edificios. Leslie caminó silenciosamente rodeando los diferentes edificios de la Escuela Militar y observándolo todo atentamente. No

³espejo retrovisor - rearview mirror

⁴en plena - on [right on]

había evidencia ninguna de que hubiera⁵ algo fuera de lo normal. En uno de los edificios Leslie vio una ventana a nivel del suelo. Ella se acercó para mirar hacia adentro, tratando de ver el interior.

Cuando Leslie miró por la ventana ella se asustó muchísimo. Vio a una mujer encadenada a la pared por las manos y los pies. Vio también a unos hombres con uniformes militares que le estaban gritando. Leslie quería ayudarla, pero sabía que no tenía la más mínima oportunidad de hacer algo por ella.

De repente, Leslie sintió cómo una mano le tocaba el hombro. Cuando se levantó, vio a un oficial de uniforme militar. El hombre le dijo:

- Perdón, señora, ¿puedo ayudarla?
- Aaaa... no...gracias..., está bien. Yo ya me iba, le respondió Leslie nerviosamente.
- No señora, -le respondió el oficial mientras la tomaba de la mano-. Yo quiero ayudarla.

⁵ que hubiera - that there was

- No, no, está bien. Tengo que irme ahora.
- Usted es Leslie, ¿verdad? -le interrumpió el oficial-. ¿La reportera de la revista *World Report*?

- Sí..., -le respondió ella con cara de confusión-. ¿Cómo sabe usted mi nombre?
- Venga conmigo, señora -y mirando la cámara que Leslie tenía en la otra mano, continuó-, si usted quiere sacar más fotos, yo puedo llevarla adentro de los edificios también.

- No, está bien, gracias. Yo tengo que irme, tengo una cita...

Al decir esto, el hombre la agarró fuertemente del brazo y le dijo:

- No Leslie, yo insisto. Vamos adentro... El oficial llevó a Leslie dentro de uno de los edificios de la ESMA. Caminaron por un pasillo largo y entraron en una oficina. El oficial le soltó⁶ entonces el brazo y salió de la oficina, pero se paró delante de la puerta. En la oficina había un escritorio enorme con una silla de espalda alta.

⁶le soltó - he released her [he let her go]

La Guerra Sucia

Sentado en la silla y dando la espalda⁷ a Leslie, otro oficial miraba por la ventana que daba al patio.

Cuando el oficial se dio la vuelta, Leslie se asustó. Era el General «Chanchito» Sánchez. Leslie se puso a temblar de miedo. Calmadamente el General puso las manos sobre el escritorio y le dijo:

– Estoy muy decepcionado contigo, Leslie. Yo no sé por qué tuviste que venir aquí. De muy buen modo te dije en el restaurante que regresarás a casa, ¿verdad? Te dije que estabas perdiendo el tiempo tratando de escribir un artículo para echarle la culpa al gobierno, ¿verdad? Te dije que dejaras tus investigaciones, pero tú no me escuchaste. Bueno Leslie, tendrás lo que buscas...

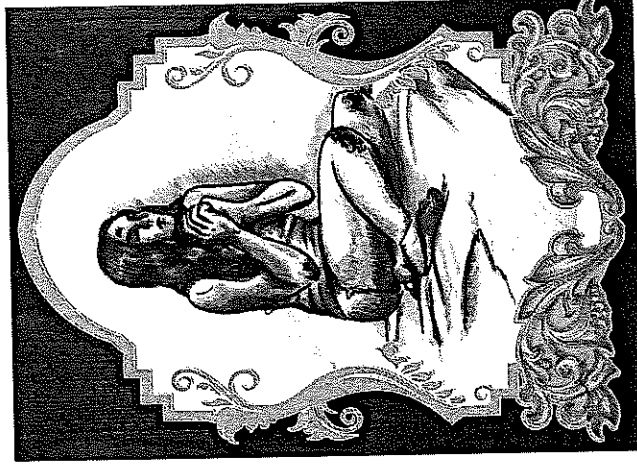
Con esto, el General se levantó y anunció al oficial del pasillo:

– ¡Oficial, lleve a la señora al sótano! Ella quiere continuar con sus investigaciones.

⁷*dando la espalda - turning his back*

Capítulo 12

La espera



Esa noche, Nick y Álex no recibieron ninguna llamada de Leslie. Ellos pensaron que era raro que su madre no los llamara, pero no se preocuparon mucho. Al día siguiente los muchachos fueron a la

escuela como cualquier otro día. Después de sus clases, Nick fue al entrenamiento de fútbol. Por la noche, esperaron la llamada de Leslie, pero otra vez, ella no llamó. Los muchachos se preocuparon un poco, pero se fueron a dormir pensando simplemente que su madre debía estar ocupadísima con el trabajo.

Finalmente, cuando al tercer día los muchachos tampoco recibieron ninguna llamada, se quedaron realmente preocupados por su madre. En la mañana del cuarto día Nick no fue a la escuela. Se subió a su carro y fue a la oficina de *World Report*. Allí, el nervioso hijo encontró al editor de la revista, el jefe de Leslie. El jefe evitaba mirarle a los ojos y era obvio que estaba preocupadísimo también. Con voz temblorosa, Nick le preguntó:

- Disculpe la molestia, pero ¿ha recibido noticias de mi madre? Nosotros llevamos cuatro días sin saber nada de ella.
- No. Lo siento. Tampoco he recibido noticias de ella. Hace cuatro días también que no tengo contacto con ella.

La respuesta del editor dejó a Nick sumamente preocupado. Con voz de angustia, le respondió al jefe:

- ¡Estoy muy preocupado, señor! Mi madre es súper responsable y hasta hace cuatro días, nos había llamado todas y cada una de las noches. Algo debe haberle pasado¹ a ella, si no, nos hubiera llamado² para saber cómo estamos. Tal vez mi madre no esté bien. ¡Debemos hacer algo!

- No te preocupes, Nick. Tienes que calmarte. Déjame ponerme en contacto con algunos colegas argentinos. Yo te llamaré tan pronto tenga cualquier información.

Quedaron de acuerdo en mantenerse en contacto y llamarse en cuanto recibieran noticias de Leslie. Nick se fue de la oficina con un terrible sentimiento de inquietud. No sentía mucha esperanza.

¹algo debe haberle pasado - something must have happened to her

²nos hubiera llamado - she would have called us

Al día siguiente, Álex y Nick siguieron sin saber nada de su madre y se preocuparon aún más. Ninguno de los dos fue a la escuela y Nick no fue tampoco a los entrenamientos de fútbol. No podían concentrarse ni pensar en nada más que en su madre. Ambos pensaban en todo lo que le podía haber ocurrido³ e imaginaban cosas terribles, pero ninguno de los dos habló de ello; no querían decirlo en voz alta. A Nick ya no le quedaban ningunas ganas de hacer una fiesta, tan solo quería que su madre los llamara o mejor, incluso, ¡que volviera!

Dos días después, el editor de la revista les llamó a casa. Nick contestó el teléfono y Álex salió corriendo hacia el otro teléfono para escuchar la conversación. Quería oír todo lo que el jefe dijera de su madre.

– Hola Nick. Habla el Sr. Walters. Te llamo para decirte que hablé con la embajada de los Estados Unidos en Argentina y les avisé de que llevamos días sin saber nada de tu madre.

³podía haber ocurrido - *could have happened*

– ¿Y...?

– Bueno..., pues..., no tienen información alguna acerca de ella.

– ¡Qué tipo de investigación estaba realizando mi madre?

– No puedo decirte.

Al oír esto, Álex, enfurecido, le dijo a gritos:

– ¿No puede decirnos? ¡Usted envió a mi madre sola a un país extraño, metiéndola en una situación peligrosa y ahora, ¿no quiere contarnos la verdad?! ¡Usted es responsable de la desaparición de mi madre y le demando que nos dé una explicación!

– Álex, calla un momento –respondió Nick firmemente–. Señor Walters, por favor, mi hermano y yo queremos encontrar a nuestra madre. Estamos preparados para irnos a Argentina, si es necesario. Le estaríamos muy agradecidos si nos diera toda la información que pueda. Señor, tenemos que encontrarla. No tenemos a nadie más que a ella.

- Les aseguro que estoy haciendo todo lo posible para encontrar a su madre. He enviado a dos reporteros a Buenos Aires para buscarla; salieron anoche hacia allá. Además, solicité ayuda al gobierno argentino y al gobierno estadounidense. En el momento en que tenga noticias, les llamaré.

Una semana más tarde, les llegó una carta certificada. Era un informe de las oficinas de *World Report*. Nick tomó la carta, la abrió y la leyó en silencio:

jueves, 20 de octubre: Llegamos al hotel de Leslie. Preguntamos por ella. La recepcionista negó que hubiera una «Leslie Corrales», de los Estados Unidos, registrada en el hotel. No confiamos en ella y pedimos hablar con el dueño del hotel. En unos minutos el dueño se presentó e insistimos en que Leslie se había quedado por lo menos unas noches en el hotel. Con eso, el dueño

'negó que hubiera - she denied that there was

nos ofreció ver el libro de reservaciones y visitas del hotel. Notamos que el libro estaba en muy buena condición, parecía nuevo. Solamente tenía dos semanas de reservaciones anotadas. El nombre de Leslie no estaba en la lista. Era obvio que no iban a darnos ni un gramo de información.

Llamamos a la casa de Magdalena, pero nadie contestó. La llamábamos varias veces, pero nadie contestó. Fuimos hasta allá, pero no había nadie. La puerta no estaba asegurada, así que entramos y vimos que la casa estaba en total desorden con muebles y papeles tirados por todos lados (véanse las fotos incluidas). También fuimos al apartamento del hijo de Magdalena, pero estaba abandonado. Un vecino nos indicó que el apartamento llevaba vacío más de una semana.

viernes, 21 de octubre: Fuimos a la embajada americana para hablar de la desaparición de Leslie Corrales, ciudadana norteamericana de visita en Argentina. *véanse - see (command)*

Regresamos a la casa de Magdalena para interrogar a los vecinos, pero todos se negaron a hablar con nosotros, incluso nos cerraron la puerta en la cara. Era obvio que todos tenían miedo.

sábado, 25 de octubre: Unos agentes de la embajada americana nos acompañaron a la oficina del Departamento Nacional de Migración del aeropuerto para ayudarnos con la investigación. Los agentes de Migración revisaron delante de nosotros el archivo de las entradas de visitantes. El nombre de Leslie Corrales no se encontraba en la lista. Los agentes de la embajada se negaron a hacer más por nosotros. Insinuaron que posiblemente Leslie necesitaba escapar o esconderse por alguna razón y que por eso ella se había inventado este viaje a Argentina. Insistieron en que Leslie no había estado nunca en Argentina.

domingo, 26 de octubre: Regreso a los EE.UU.

Al terminar de leer el informe, Nick se echó a llorar⁶. Álex lo escuchó desde su dormitorio y en ese mismo momento, supo que nunca más volvería a ver a su madre.

⁶se echó a llorar - he burst into tears

Epílogo

Durante los años siguientes, el gobierno militar de Argentina, responsable de miles atrocidades en contra de su gente, acabó perdiendo el control del país. En 1983 se estableció un nuevo gobierno. Durante muchos años, los responsables de la violencia fueron protegidos por los sucesivos gobiernos y evitaron ser juzgados¹ por sus crímenes. Años más tarde, debido a la presión del pueblo, el gobierno de Argentina empezó a investigar las desapariciones, buscando y juzgando a los responsables de los crímenes cometidos en contra de

¹evitaron ser juzgados - they avoided being judged [tried]

la humanidad. Muchos de los criminales ya han sido declarados culpables y están en la cárcel. Sin embargo, algunos de ellos todavía andan libres, sin haber sido² condenados.

Gracias al trabajo de los reporteros, las Abuelas y las Madres de la Plaza de Mayo y muchas otras personas que nunca olvidaron a las personas desaparecidas, fue revelado al público que la ESMA realmente era un centro de tortura y muerte. Años después de la tragedia, el gobierno argentino por fin admitió públicamente que en la ESMA, así como en otros centros y edificios, se habían cometido crímenes en contra de la humanidad. Hoy en día, las instalaciones de la ESMA se han convertido en un museo dedicado a las víctimas de la Guerra Sucia y sirven como monumento conmemorativo, con el fin de que nunca se repitan los eventos del pasado.

²sin haber sido - without having been

~ Nota del autor al lector ~

Tal vez usted esté decepcionado por la forma tan abrupta en que terminó esta novela. Es probable que tenga infinidad de preguntas sobre qué fue lo que acabó ocurriéndole a Leslie y sobre cómo les afectó todo esto a sus hijos. Es probable que usted se pregunte también qué fue lo que les ocurrió a Magdalena y a Raúl. Hay cientos de miles de personas en la Argentina que también quieren saber qué ocurrió con todos y cada uno de sus queridos familiares y amigos desaparecidos durante los años 70 y 80.

Durante lo que ahora se llama la «Guerra Sucia» en Argentina, las vidas de muchas personas terminaron así, abruptamente. Se estima que hasta 30,000 personas «desaparecieron» durante los años 1976-1983. En muchos casos las familias de los «desaparecidos» nunca supieron nada más de sus seres queridos. Las preguntas y dudas sobre lo que pudo haberles pasado³ a sus familiares, todavía hoy, atormenta a muchos argentinos.

³pudo haberles pasado - could have happened to them